



ARTÍCULO

PRESENCIA. MIRADAS DESDE Y HACIA LA EDUCACIÓN, N.4 (2019)

Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>

Montevideo – Uruguay

ISSN 2393-7076

El docente: nuevos desafíos en un contexto de cambios

Blanca de Souza Viera Morales¹

Yenkar Yanet Díaz²

Resumen

En este trabajo se pretende reflexionar sobre los impactos y desafíos del rol docente en momentos de grandes cambios tecnológicos y sociales. Para ello traemos autores de la filosofía y de la psicología de la educación. Los impactos son muchos, abordamos algunos y destacamos el desafío para el docente, en este contexto, de ser figura de identificación, objeto de confrontación, capaz de generar dudas, cuestionamientos, de alentar el pensamiento crítico y el desarrollo emocional.

Palabras clave: cambios tecnológicos-sociales, rol docente, identificación, diálogo.

¹ Magíster en Psicología Evolutiva, Doctora en Letras por la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (Porto Alegre, Brasil). Psicóloga. Técnica en Psicología Infantil (UdelaR). Posgrado en Terapia Familiar Sistémica. Posgrado en Terapia Comunitaria. Docente de Psicología Evolutiva del Instituto de Formación Docente. blancmorales@yahoo.com.br

² Profesora de Filosofía por el Instituto de Profesores Artigas, Montevideo Uruguay. . Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (UdelaR). Profesora de Educación Secundaria, UTU y docente de Epistemología y Filosofía de la Educación en el Instituto de Formación Docente de Melo, Uruguay.

Abstract

This paper aims at reflecting on how these times of big technological and social changes have an impact on, and challenge, the role of teachers. With this aim in mind we have resorted to philosophers and educational psychologists. The effects are numerous, and some of them are addressed here. We have further highlighted, in this context, the teacher's challenge of becoming a role model but also an object of conflict capable of generating doubt, of calling things into question, of encouraging critical thinking and emotional development.

Key words: social and technological changes, teacher's role, identification, dialogue

Introducción

En una clase, cuando discutíamos en base a Bauman (2009) los retos de la educación en la *modernidad líquida*, un grupo de alumnos planteó lo siguiente: “Ante los avances de la tecnología, la disposición que el alumno tiene de una infinidad de conocimientos sin salir de casa; ¿existe aún la necesidad de un docente y clases presenciales?”.

Fue este planteo lo que nos motivó a reflexionar, desde la filosofía y de la psicología, integrando nuestros saberes, sobre los desafíos del docente en este contexto de cambios.

Los cambios en el escenario social, político, económico y cultural de este fin de siglo son inundablemente constantes y desconcertantes. Ningún rol aprendido se sostiene; el de docente tampoco. Se han distorsionado el lugar, los actores, el público (Gatti, 2005:73).

La preocupación por la calidad tiñe las relaciones sociales, inmersas en una política de mercado que busca rendimiento y competencia, lo que se traslada también al ámbito educativo.

Una crisis de valores se traduce en centros educativos con aumento de violencia, actitudes intolerantes y falta de motivación entre los alumnos.

Hoy, cuando se debate sobre los vínculos, se habla de la falta de proyectos y pasión, de la indiferencia de la juventud, de la educación en crisis, de la inestabilidad de las relaciones y del aumento del consumismo.

Diferentes modelos de socialización propios de la sociedad multicultural de hoy necesitan nuevas pautas para la tarea docente. Antes el profesor era más fácilmente respetado, ahora eso no sucede con tanta frecuencia; y más aún cuando el docente no incorpora nuevas formas de convivencia, nuevas propuestas motivadoras.

Destacamos la necesaria flexibilidad que debe mantener el docente para adaptarse. Este se encuentra, por un lado, ante mejores métodos de búsqueda, más información, y por otro, dentro de un sistema con recursos válidos para otro contexto, pero no para el actual.

En un contexto en que los alumnos están acostumbrados al rápido y fácil acceso a la información, el docente requiere competencias para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje: motivar e incentivar participación y compromiso; dominar técnicas y estrategias didácticas que estimulen. Al mismo tiempo, debe hacer uso de una comunicación asertiva, ser creativo, reflexivo y crítico para promover lo mismo en los alumnos.

Por otro lado, el autoconocimiento, la empatía, la autoestima y la cooperación, aspectos de la inteligencia emocional (Goleman, 2004), deben ser trabajados en el aula.

La UNESCO en su informe “Replantear la educación” (2015) manifiesta: hay que formar docentes que faciliten el aprendizaje, entiendan la diversidad, sean inclusivos, adquieran competencias para la convivencia, entre otros requisitos.

El docente como figura de identificación

En este contexto de cambios que venimos mencionando, en el proceso de construcción de la subjetividad, la figura del docente cumple una función fundamental.

El psicoanálisis diferencia dos tipos de saberes: de un lado el saber de los conocimientos académicos, y del otro lado el saber del inconsciente (Zelmanovich, 2013), es este el que se transmite en el vínculo profesor-alumno.

En los intercambios que ocurren en el encuentro con el Otro, se va constituyendo la capacidad de sentir, pensar, conocer y hacer. En ese ámbito de proyecciones, introyecciones, identificaciones, se produce un encuentro singular que permitirá o no nuevos conocimientos, creaciones y crecimiento personal.

La adolescencia como etapa evolutiva es momento de confrontación, de búsqueda de límites, de construcción de identidad. Para Carmen Rodríguez (2017) el adolescente necesita confrontar al adulto y es en esta confrontación que va delineando su identidad. Para ello es necesario que exista un adulto capaz de aceptar ese enfrentamiento como constructivo. Cuando en las familias este adulto no está presente, por diferentes circunstancias, esta respuesta, es hoy más que antes, tarea del docente.

El adolescente vive un proceso de autonomía donde precisa de otros, es aquí donde la confrontación generacional es importante. Precisa alguien para confrontar sus ideas, que se mantenga en ese lugar aun cuando el proceso sea difícil.

Cuando el adolescente llega a la confrontación con el adulto y el adulto no está, no está en el sentido simbólico, resulta ser una situación difícil de procesar para los jóvenes (Rodríguez 2017).

En el aprendizaje el sujeto está implicado como una totalidad. Aprende desde sus afectos, su cuerpo, su capacidad intelectual, su esquema referencial (sujeto de conocimiento y de deseo).

Pero las instituciones educativas trabajan fragmentando a los sujetos, se ocupan de los aspectos cognitivos, dejando de lado los aspectos vinculares, afectivos, corporales, a los que se considera perturbadores (Giorgi, 2007).

Nos dice Calderón (2005) que descifrar la red simbólica e imaginaria que se construye en las aulas nos permitiría a los educadores crear mejores condiciones de aprendizaje, ya que los alumnos no son solo intelecto, actitudes y aptitudes, también están constituidos por afectos inconscientes que se disparan en toda relación significativa y que inciden en el desempeño escolar.

El docente en el aula- espacio reflexivo de vínculos

Como dice Larrosa (2002:173-174) el sujeto moderno (...) *sujeto informado que opina (...) está atravesado por un afán de cambiar las cosas.*

La experiencia, dice el autor: *la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar (...).*

Es un desafío para el docente ejercitarse en ese pensar, como una tarea más, para luego pensar con otros.

No existe alguien experto en el arte de pensar. “Tal vez por eso una bella imagen del docente sea la de aquel que piensa con otros, sin que importe su edad, su color, su género, su cabeza, su biografía” (Kohan, 2003).

El sujeto aprendiente se construye a partir de su relación con el sujeto enseñante, ya que son dos posiciones subjetivas, presentes en una misma persona, en un mismo momento, el aprender se da desde esa simultaneidad en la cual intervienen inteligencia y deseo (Fernandez, 2007).

La discusión docente – alumno tiene como objetivo sacudir, agitar el pensamiento, interpelando los saberes instituidos como los son los conocimientos, las prácticas y los valores. Una buena discusión moviliza los interlocutores, confirmando o poniendo en tela de juicio sus certezas, instalando la duda, donde antes dominaba la certidumbre.

Otro desafío para el docente es generar condiciones necesarias y suficientes para que el alumno se pueda relatar, objetivar, descubrir su propia cultura, la cual debe ser pensada desde la relación con el otro, como lo dice Bertolini (2005). Teniendo en cuenta este objetivo se hace necesario el desarrollo de prácticas pedagógicas que impliquen saberes e intercambios de experiencias entre los educandos y los docentes.

Para Tozzi (2003) la discusión es comprendida como un acto de interacción social, en donde los interlocutores intercambian y confrontan sus ideas frente a un determinado problema, produciéndose así una discusión fructífera, inquietante en donde hay que posesionarse de la idea que se pretende defender con los argumentos racionales necesarios.

El azar muchas veces interpela al docente, más allá de la planificación que prepara, lo hace improvisar, pero no desde la superficialidad del desconocimiento, o de la falta de preparación sino desde los saberes adquiridos.

Es desde esa postura de humildad ante el conocimiento, de la valorización del pensar con otros que el docente promueve en el aula que los otros construyan sus propias imágenes, modos de pensar, de sentir y que al mismo tiempo sean capaces de problematizar y de exponer sus problemas a los demás provocando así el debate y la discusión (Betancourt, 2000: 18).

Las instituciones educativas cuentan hoy, muchas veces, con exceso de alumnos en los grupos, profesores indiferentes o cansados por la extenuante jornada de trabajo, se genera así una contradicción con lo que se vive y lo que se espera de un docente.

Por un lado, profesores desmotivados, que renuncian a la transformación de su cotidiano justificándose con la frase “nada se puede hacer”. Por otro lado, estudiantes que adoptan conductas pasivas y que se conforman ante el conocimiento proporcionado por el docente, sin ejercitar la reflexión crítica, sin asumir el riesgo, ya que se adaptaron a aceptar lo que dispone la autoridad.

Existen paradojas en el quehacer docente, por un lado se quiere alumnos críticos y creativos y por otro lado no se abre espacio para la crítica y la autonomía.

La pretensión filosófica de no saber nada no es otra cosa que una invitación a pensar, a pensar “en conjunto”, a pensar unos con otros.

La práctica docente es profundamente formadora por eso, ética; si el docente no ofrece o no es un referente que predique con el ejemplo, que sea capaz de comprometerse y pelear por defender los derechos así como también exigir las condiciones dignas y necesarias para el ejercicio de sus deberes, no obtendrá alumnos capaces de tales acciones (Freire, 1998).

A modo de conclusión

La educación está inmersa en un espacio sacudido por grandes cambios que afectan el rol docente, este tiene como desafío pasar por un proceso de aprendizaje que le proporcione competencias y habilidades para desempeñar su función en medio de la velocidad y cantidad de información.

La crisis de los adolescentes transita en una crisis mayor, eso implica más responsabilidad de los docentes en su rol.

Podemos coincidir con Paulo Freire (1998) en que el deber del docente no solo consiste en transmitir conocimientos, sino en respetar la dignidad del educando, su autonomía, su identidad, en el proceso que lleva la adquisición del aprendizaje. Para que esta situación se dé, antes es necesaria una reflexión crítica permanente sobre su práctica.

La sociedad precisa buenos profesionales pero antes, de ciudadanos íntegros, con buen desarrollo emocional y pensamiento crítico.

A pesar de lo que es necesario cambiar del rol docente, las clases presenciales y un profesor, objeto de identificación, de confrontación, con brillo en la mirada y pasión por lo que transmite es fundamental como agente de transformación de la sociedad.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2009): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Genisa.
- Bertolini, M (2005) “La educación filosófica para la reconstrucción de las subjetividades” La discusión filosófica como dispositivo propio y apropiado. *Revista de AFU. Contexto*, Nº 2
- Casullo, A. (2003): *Psicología y Educación. Encuentros y desencuentros en la situación educativa*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Santillana
- Calderón, K. (2005): ¿Qué nos puede aportar el psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela? *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, vol. 5, pp. 1-18. Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica
- Gatti, E. (2005) ¿Cómo se aprende a ser docente? En: *Entre el placer de enseñar y el deseo de aprender*. Psicolibros
- Giorgi, V (2007). Los adolescentes de hoy y el adolecer de las instituciones educativas. <http://www.uruguayeduca.edu.uy>
- Goleman, D. (2004). *Inteligencia Emocional*. Barcelona. Kairós.
- Granesse, A. (2003) “Pensamiento crítico y educación” en *Educación y Filosofía* Houssaye, J. Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández, A. (2007) *Los idiomas del aprendiente*. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la Autonomía*. Cap.1-2-3 Siglo XXI.
- Larrosa, J. (2002). Experiencia y pasión. En *Entre las lenguas, Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona.Laertes.2003, pp.165-178
- Kohan, W., (2003): *Infancia entre Educação e Filosofia*. Belo Horizonte: Ed. Auténtica
- Rodríguez, C. (2017) Procesos subjetivos y la institución de la educación. Montevideo:IPES
- Sen, A. y Kliksberg, B. (2007): “Primero la gente” Cap.1 ¿Cómo juzgar la globalización? Cap. 2 Exclusión e inclusión. Barcelona: Ed. Deusto.
- UNESCO (2015) Replantear la educación. ¿Hacia un bien mundial común? Ediciones UNESCO.